

La Correspondencia Escolar

“Ante todo cultivaremos ese deseo, innato en el niño y la niña, de comunicarse con otras personas, con otros niños, y, sobre todo, de dar a conocer a su alrededor sus pensamientos, sueños y esperanzas. Entonces, aprender a leer, a escribir, familiarizarse con lo esencial de lo que llamamos cultura, representará para él o ella una función tan natural como aprender a andar...” C. Freinet , L'Éducation du travail.

Hoy es un día diferente, ya a la entrada, se percibe el nerviosismo de los niños y niñas deseosos de llegar al aula y que la maestra reparta ese precioso y esperado tesoro que trae en el gran sobre multicolor. ¡Las Cartas!, ¡Las Cartas de los Amigos!,- gritan, y piden, casi sin dejar que la maestra suelte la pesada maleta, que algunos docentes solemos pasear de casa al colegio y viceversa, que va llena de buenos propósitos, pero pocas veces podemos abrirla y utilizar su contenido.

Ese día, hay que saltarse los horarios y lo programado, pues la curiosidad y el anhelo por ver si su amigo o su amiga les ha escrito, supera todas las posibles actividades y expectativas escolares establecidas. Un revuelo de chiquillos, cartas, dibujos, fotos,... van entonces, de un lado a otro del aula: _ ¡Mira lo que me escribió mi amiga!, - Mi amigo me mandó un regalo!, - ¡Mi amiga me invita a su cumpleaños!, - se oye decir-. Algunos se asombran por lo decoradas, bonitas y bien escritas de algunas cartas. Otros se preocupan porque a Josué, o a Jenny no le ha escrito nadie, ¿será que están enfermos sus amigos? Algún otro se acerca a la maestra y le enseña lo que le dice su amiga, para compartir la emoción y la alegría de la misiva, o algunos más reflexivos, y avanzados en su proceso de alfabetización, para hacernos notar alguna que otra faltilla de ortografía.

La mayoría prefiere ponerse inmediatamente a contestar, primero en borrador, pues desde el primer momento asumen que lo escrito ha de ser leído y comprendido por los corresponsales; luego lo revisarán, lo corregirán con la maestra y lo reescribirán de forma clara, ordenada y limpia. Algunos, antes de comenzar a escribir, se acercan al cartel de las pautas a seguir para redactar una carta, pautas que hemos deducido entre todo el grupo tras analizar distintos textos y tipos de cartas según las personas a los que van dirigidas. Otros, optan por posponer el contestar a su amigo o amiga, a un momento y lugar más íntimo o privado, así que llevan su carta a casa o la guardan en la caja de los secretos, que han preparado y decorado al efecto.

Así comienza un acto de verdadera lectura y escritura, una lectura que va más allá de la mera interacción entre el lector y la información visual que el texto aporta. Comparto la idea de L. Rosenblatt ⁽¹⁾ sobre la lectura, como una auténtica y viva transacción en la que un lector o lectora particular, con sentimientos, emociones e intenciones personales, sujeto/a a factores sociales y personales, en un contexto determinado, y en su propio momento evolutivo de aprendizaje del sistema de escritura, construye **el significado**. Significado totalmente funcional, comprensible y vitalmente compartido, en el caso de la correspondencia.

LA CORRESPONDENCIA ES VIVIR UNA RELACIÓN PERSONAL, ES VIVIR LA COMUNICACIÓN CON LOS OTROS, Y CONSTRUIR UNA AMISTAD.

Pues, en la Correspondencia Escolar, se da un elemento fundamental, que hace que este acto lector no se limite tan sólo a apropiarse de la información que nos comunica el correspondiente, o a participar fríamente de sus sentimientos, problemas o deseos; la correspondencia es vivir una relación personal, es vivir la comunicación con los otros, y construir una amistad.

En las experiencias satisfactorias con la correspondencia, los niños y jóvenes, encuentran con la ayuda del educador o educadora, una vía de expresión personal, de desarrollo del impulso creativo y en ocasiones, de autoconocimiento y acción terapéutica en su vida psíquica. ¡Cuántos deseos, preocupaciones, intereses, pequeños o grandes problemas, hechos alegres o tristes, actos colectivos, aventuras individuales, investigaciones de grupo, canciones, poemas, dibujos, noticias, ...! han sido objeto de la Correspondencia Escolar. ¡Cómo ha ayudado la correspondencia a muchas criaturas!. A tomar conciencia de su propio yo, de sus necesidades, de su forma de ser, de su propio entorno natural, social e histórico, etc., al tener que reflexionar sobre estos aspectos, y poner el producto de estas reflexiones e interiorizaciones por escrito para comunicárselas a los amigos.

Son muchos y diversos los valores y apoyos emocionales que suscita la correspondencia: la tolerancia, la sinceridad, la reacción positiva a la frustración, la generosidad, el compartir, la cooperación, la sensibilidad, la capacidad de asombro, la empatía, etc.

Las relaciones en *la correspondencia* se fundamentan en algo más que el compartir las tareas de clase o los juegos y charlas de recreo, se hacen más vitales y los sujetos se implican más a nivel de sentimientos. Es interesante iniciar, en este sentido, la escritura de cartas, los mensajes del cariñograma, etc. entre el alumnado de una misma clase.

Las actividades que *la correspondencia* propicia son tanto individuales como colectivas. Así, se puede componer un álbum con los distintos poemas, dibujos, noticias, saludos, etc. de todo el grupo, o enviar una monografía del último proyecto de trabajo o investigación realizado, una carta colectiva contando la vida en nuestra clase y nuestra escuela, remitirles para que nos contesten un cuestionario o encuesta sobre un tema de interés de uno de los grupo o de ambos, etc. En estos escritos colectivos, la motivación es profunda y el grado de cooperación es bastante aceptable. A través de muchas de estas actividades el alumnado va imbuyéndose de los paisajes, costumbres, modo de vida, en definitiva, de la cultura de una zona, región o país diferente al propio.

La información que se obtiene de esta manera, es integrada de forma más vital, ya que está impregnada de afectividad, y a menudo, es reforzada por la visita al colegio o entorno natural y social de los correspondientes. Es quizás, el momento más esperado por los grupos, tanto si éste se realiza al inicio de la correspondencia o pasado un tiempo de establecida ésta.

La correspondencia es un medio precioso para descubrir uno de los usos sociales del lenguaje escrito, para el aprendizaje de las convenciones del sistema de escritura, la

mejora de sus producciones y el enriquecimiento del propio estilo. ¡Cuán valiosa ha sido la correspondencia, para apropiarse de forma afectiva y significativa de diferentes vocablos de nuestra lengua, a veces, ya en desuso en nuestras zonas urbanas, cuando nuestros alumnos y alumnas se escriben con los de un colegio de un medio rural, en el que no hay tantas influencias foráneas! *¡Guacimara es una ruchosa, me sacó todos los cromos!*,

¡ En mi cumple, me subí a los arrulladeros y repartimos infladeras!

La correspondencia escolar, como medio de comunicación interpersonal, atemporal e inmersa en una realidad social determinada, va al unísono de los nuevos progresos de la técnica y de los medios de comunicación, así en un determinado momento utilizamos el fax, para enviar una felicitación; el correo electrónico para enviar un cuestionario, documento, recopilación de poemas, recetas, etc.; Internet para buscar información sobre el pueblo o ciudad de nuestros amigos; Un vídeo, fotos, CD o cinta para enviarles, la representación teatral que hicimos en Navidad, el encuentro de corresponsales, un recital de poemas creados o seleccionados por el grupo, etc.

En un primer momento, el medio de envío somos los propios educadores, que aprovechamos el intercambio de correspondencia para poner en común necesidades, dificultades, soluciones, nuevas propuestas, dudas y reflexiones sobre el proceso que se está dando en los diferentes grupos, aquella actividad que les motivó sobremanera, el cambio de corresponsal ocasionado por la baja de algún alumno o alumna, llegar a acuerdos sobre la forma y criterios para que se emparejen los corresponsales, cómo apoyar a aquellos que por sus dificultades pueden no cubrir las expectativas de sus corresponsales, ... y un sinfín de diversas situaciones que lleva consigo el uso de esta técnica.

Más adelante comenzamos a utilizar los medios convencionales de correo o envíos postales: carta, paquetería, mensajería rápida, cumplimentación de impresos, etc.

La Correspondencia escolar es una técnica o recurso que nos permite como docentes construir unas relaciones en el grupo basadas en la cooperación, sin perder de vista la potenciación de la propia individualidad. En ocasiones ha facilitado la autorregulación personal, algunos chicos y chicas se han esmerado por superarse, ser más responsables, más ordenados en sus escritos, poner más atención en la ortografía, hacer la letra más legible, contar más cosas de si mismo/a, a fin de responder a las expectativas del otro. “Establecer y mantener un clima de expresión libre, de alegría creadora, proporcionar el gusto y el deseo hacia un trabajo bien hecho, favorecer el éxito de cada uno, este es el papel del maestro y la maestra, indispensable para que la correspondencia proporcione sus frutos.” (2).

Sigamos el sabio consejo de C. Freinet : “ ***El secreto para nosotros consiste en no amortiguar ese deseo, en no enfriar ese entusiasmo, porque uno y otro serán las palancas decisivas de nuestra educación***”.

Carmen Eugenio Baute 2004

(1) Reseña sobre L. Rosenblatt realizada por M^a Eugenia Dubois en el Art. “Lectura, Escritura y Formación docente”, reeditado en ¿Enseñar o aprender a escribir y leer?, Vol. II. Formación y práctica docente. Publicaciones del M.C.E.P. Sevilla, 1999.

(2) Las Correspondencias Escolares (p. 56) Gervilliers D., Berteloot C. y Lémery J. Biblioteca de Escuela Moderna.